

JACOBO EL AVENTURERO.

Drama original en cuatro actos, por D. LEON GONZALEZ, *para representarse en Madrid en el año de* 1848.

PERSONAGES.

JACOBO, *despues* ALFREDO.	DON MILLAN, *médico del Rey.*
MARQUES DE LA HONDONADA.	DON RAMIRO.
REY.	FERRANT, *cabo.*
DON JULIAN, *privado antiguo del Rey.*	DON FELIX, DON TELLO, DON LUIS. } *Guerreros.*
CONDE DE CLARALUZ, *tio, y tutor de* DOÑA BLANCA.	GILBERTO, BELTRAN, ERNESTO. } *Criados.*
INES.	UN UGIER.
DON MARTIN, *Alcaide-gobernador.*	DOS ESCUDEROS.

Acompañamiento de guardias, soldados, grandes caballeros.

La escena figura pasar en Orihuela, y sus inmediaciones. Siglo XIV.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una galeria que dá á los salones del Palacio del Conde de Claraluz. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Aparece el CONDE *pensativo á la izquierda del espectador.*

CON. ¡Siempre conmigo esta idea! No se aparta, no! El ultrage que el Monarca plugo hacerme desterrándome de su corte, será la llamarada que encienda la discordia en todo el reino, y... ¡Ay de su poder, si mi venganza con mi plan se llega! Yo que logré hundir su espiritu en el abatimiento, obligándole á ocultar la prenda que mas amaba, tambien ahora alcanzaré su ruina. Oh! si, mio es el marqués su favorito. Rendido á los encantos de mi sobrina, cederá á mis intentos. No lo dudo, no. ¡Ya me sonrie la ventura! Por fin tras largos años de ocultas maquinaciones, vendrá á mis manos el poderio que perdí, esa grandeza que ambiciono.... ¡ah! iluso soberano!... Limitándome á vivir en el corto espacio que me dejas de mi señorio, crees que solo lamento mi desgracia... que anhelo morir en fuerza del tormento que me acosa! ¡Como te engañas! Paso los dias aqui, es verdad, pero con una esperanza lisongera, con la idea de un porvenir hermoso que colora mi existencia, y en silencio te ennegrece á ti!...

ESCENA II.

EL CONDE, INES *por la derecha.*

INES. Señor?

CON. Quién está ahi?

INES. Venia...

CON. ¡Ah! Bien: ve á decir á doña Blanca que la espero. Hoy ha de venir el marqués, y es mi gusto le reciba.

INES. Está bien (*hace ademan de marcha.*)

CON. Oye. Hazla saber que es preciso que no escuse por mas tiempo su presencia... Ayer la dejé mas aliviada. Hoy la viste?

INES. En este instante, señor.

CON. Y qué?

INES. A mi entender no es un mal leve lo que aqueja á doña Blanca. Tal vez me engañe, pero está tan triste...

CON. Cómo, por qué?...

INES. No se, señor; pero llora tanto... y á veces...

CON. Basta! Antes de una hora ha de estar en mi

presencia. Ya me importuna demasiado. Dila que no intente disgustarme, hasta el estremo de tratarla con severidad. ¡Soy su tio y tutor, y en defecto de su padre, preciso es que me obedezca!.. Me entiendes?. .

INES. Voy, señor. (Demasiado os comprendo.) (*vase.*)

ESCENA III.

EL CONDE.

¡Aqui se encierra un misterio!... Si!... ¡Cierto será su mal, pero le afecta el alma!... ¡Yo sabré descorrer ese velo que me empieza á estremecer!... Sin el Marqués, todo mi edificio vendria á tierra... y mi afan y mis desvelos habrian sido una quimera de mi ambicion!.. No, no lo consentiré; se hará mi voluntad, aunque la pese!... ¿Mas... qué podrá ocasionar su resistencia? ¿Será el caracter áspero del marqués?... Bien lo conozco... pero él la ama, y basta: si, asi cuadra á mis intentos... Ya no debe tardar... voy á esperarle.

ESCENA IV.

EL CONDE, EL MARQUES, *por el foro.*

MARQ. Señor Conde?...
CON. Oh! Bien venido! Pensando en vos ahora mismo, iba á esperaros.
MARQ. Gracias mil. Me pareció algo temprano, y...
CON. Nada de eso. Ya sabeis cuanto gusto hablaros, y honrarme con vuestra presencia.
MARQ. El honor...
CON. Eh!...
MARQ. ¿Doña Blanca?
CON. Mas aliviada está. Hoy la vereis.
MARQ. Mucho me agrada. Impaciente me tenia su mal.
CON. Vuestro interés merece alabarse; os di mi palabra de que será vuestra, y no muy tarde os la cumpliré.
MARQ. Señor conde...
CON. Vamos, vamos, bien lo sabeis. Pero decidme, qué se cuenta de la corte? Vos tendreis buenas noticias? ¡Sois el mejor confidente de nuestro Rey, y no dudo!..
MARQ. Si: como os dige antes de ayer, el monarca del vecino reino sigue haciendo cruel guerra á nuestro soberano. Cuenta ya no pocas villas y algunas ciudades rendidas, de modo, que el asedio va tomando un aspecto nada alhagueño, y si se quiere, temible para el pais.
CON. Segun eso, nuestro soberano habrá salido de Zaragoza?... (*ap.*) Bien lo sé.
MARQ. Asi es; procura remediarlo, pero sus fuerzas no son suficientes atendido el número de las del enemigo.
CON. Creo que son bastantes, eh?... (*con intencion marcada.*) (Seguro estoy de que no las podrá resistir.)
MARQ. Cierto. Sus numerosos tercios se han estendido como una plaga por todo Aragon, y si no me engaño, dificil será se les contenga. Segun los últimos partes, han penetrado demasiado, aunque se aguarda prontamente socorro de las naciones aliadas, grandes y particulares del reino, á quienes se ha convocado para aumentar las filas...
CON. ¡Ola! Se han hecho llamamientos?...
MARQ. Nos ha cogido tan desprevenidos...
CON. Supongo que por aqui no deberemos temer.
MARQ. Por ahora no. La guarnicion y el alcaide don Martin, sobre quien velo... (Algo mas debia velarte á ti.) Ya lo sabeis.
CON. Oh!... si, inspiran confianza.
MARQ. Hasta el dia nada he descubierto que les haga sospechosos; pero espero...
CON. Descuidad. Todos creen que asuntos muy diferentes os tienen en la ciudad. Presumo que pronto, debido á vuestro valimiento con el rey, me veré libre. (No se me oculta que tu mision es otra, pero caerás en la red.)
MARQ. Qué deciais?...
CON. Nada, pienso que se va haciendo algo tarde, y Blanca...
MARQ. Como gusteis.
CON. Vamos; si, allí podremos hablar. (Tu mismo me has de ayudar, ó poco he de poder.) (*marchan por la izquierda del espectador.*)

ESCENA V.

JACOBO, BELTRAN *por el fondo y con misterio. Est[e] despues de haber visto que no hay nadie.*

BEL. Podeis pasar.
JAC. (*entrando.*) Yo sabré premiarte este favor Gracias, Beltran, gracias!..
BEL. ¡Si supierais cuanto me comprometeis!...
JAC. Confia en mi. Seré discreto. Ahora convien[e] des aviso á doña Blanca.
BEL. Bueno fuera asegurarnos por si viene e[l] Conde...
JAC. Es verdad. Pues bien, sin retardarte vé po[r] esas galerias si alguien viene, y vuelve al punto. (¡Cuanto la amo!)
BEL. Veré si está el conde en su aposento.
JAC. Si, no tardes. Hoy he de verla sin remedio
BEL. Voy. (*marcha por donde lo hizo el conde.*)

ESCENA VI.

JACOBO.

Blanca! ¡Hermosa Blanca! Ya no podria pasa[r] mas tiempo sin verte... me es imposible. ¡La llama que supiste encender en mi pecho es un mágico volcan que acalora mis sentidos! ¡En mi desgracia, el alma á veces desfallece, y lejos de ti parece que quiere espirar!... ¡Ah!.. ¡Cuanto padezco!... Consuéleme al menos tu presencia, y no te enoje el haber osado penetrar hasta aqui. ¡Corren los dias, y cada uno de ellos, me ofrece un duro, y nuevo tormento Recuerdo mi destino cruel, y soy infeliz!.. Ah Blanca, quiero adorarte, y rendir de nuevo m[i] amor á tus pies... ¡Cuánto contigo alienta, y re vive mi esperanza! ¡Surcaré de nuevo los ma res; si es preciso iré del mundo al confin, y alli luchando entre los reveses y la fortuna te conquistaré mi nombre! ¡Oh!! ¿Quién amándole tésilo se cree casi formidable como un Dios!' ¡Que desasosiego!... Aun no vuelv[e] Beltran... (*mirando por donde se fué este.*)

ESCENA VII.

JACOBO, DOÑA BLANCA *é* INES *por la derecha.*

INES. Vamos, señora, no hay remedio, asi lo quie re vuestro tio el conde.

BLAN. Dios mio! Por qué empieza á causarme espanto? (*ven á Jacobo y se detienen.*)
JAC. Tarda ya demasiado!... (*mirando á dentro.*)
BLAN. Inés, quién está allí?..¡Qué hombre es ese?..
JAC. (*vuelve y vé á Blanca.*) ¡Blanca, hermosa Blanca!/..
BLAN *é* INES. Jacobo!!!
JAC. Ah! Quién te dijo que te esperaba?.. ¡Muero de placer!..
BLAN. Aqui!... Tu aqui? ¡Por Dios! No podemos estar juntos ni un momento...
INES. Si viniera el conde! (*á Blanca.*)
BLAN. ¡Ah! No, no, marchemos! Que no sepa que el marques... (*á Inés.*)
INES. Estad tranquila. (¡Dios mio!...)
JAC. Qué es eso?... Sosiégate, dulce encanto de mi mas bella ilusion; Beltran, que me proporciona tanta dicha, fué á ver dónde está el conde para mas asegurarnos, y evitar cualquier peligro. No tardará en venir; en tanto confiados podemos estar. ¡Disfrutemos del bien que nos proporciona tan agradable sorpresa!
BLAN. ¡Beltran!...
JAC. Si, ese anciano respetable; ¡te quiere tanto!.. y quién no te ha de querer/...
BLAN. Jacobo!..
JAC. Cuando me confié á él, se resistia, pero despues, habiéndole contado, juntamente con mi historia, nuestro amor, y mis desgracias, me dijo: »La vereis, si, la vereis. Tal vez mi señora padece por lo mismo»... ¡Casi lloraba el pobre viejo! ¡Con que tu padeces tambien!!...
INES. (Ah! ¡Si lo supiera/...)
BLAN. No, por qué he de padecer? Estoy siempre contenta, pero.. (*con desasosiego.*)
JAC. Blanca, ese sobresalto!... ¿Quién te ofende?.. ¡Dimelo, dimelo por Dios, y yo sabré...
BLAN. No, no. ¡Dios mio! Qué me sucede?... Calla/
JAC. Y ese abatimiento... la palidez de tus megillas/... Blanca! Tu alma se halla traspasada por el dolor! Sé cariñosa con tu amante!... Dime, quién te causa esa alteracion?...
BLAN. (Pudiera comprometerle!... ¡No, no lo sabrá!) Por qué te martirizas, y me haces entristecer? Te he dicho que no padezco. Si á veces trastorna mi imaginacion algun recuerdo, nada hay en ello que pueda ofenderte... ¡Soy feliz con tu amor!...
JAC. Eres la estrella que para mi fulgura, y con su luz me dá vida!/.. pero...
BLAN. No mas, Jacobo: retirate. Mi tio el conde me ha mandado llamar, y tal vez venga si me retardo. Bien conoces que estando aqui, me espones, y te espones tú. Vamos, Inés.
JAC. Tan pronto!.. Que breves son los instantes de dulzura, y que largos los dias de tormento para mi!..
BLAN. Por Dios, Jacobo!...
INES. Señora... (*á Blanca.*)
JAC. Beltran no ha vuelto aun. No acortes unos momentos tan preciosos que est[illegible]enos de delicias para los dos. Venia á decirte...
BLAN. Si nos viesen juntos!... ¡Solo el pensarlo me horroriza!
JAC. No, no temas. Si alguien se atreve!...
INES. Beltran llega.
JAC. Ves? Un momento mas.
INES. Por Dios, señora, que es tarde... (*ap.*) Bueno fuera advertir á Beltran... (*se llega á su encuentro.*)
BLAN. Jacobo, puede sernos fatal esta entrevista. Á Dios!...

ESCENA VIII.

Los mismos, BELTRAN.

BEL. (*á Jacobo.*) La hablasteis? Marchemos al punto. Señora el conde viene!
BLAN. Gran Dios!! (*marchan por donde salieron.*)

ESCENA IX.

Los mismos.

BEL. Vamos, qué haceis? (*á Jacobo que se queda pensativo.*)
JAC. (*despues de una pausa.*) No sé!!...
BEL. Pero no la habeis hablado?...
JAC. Nada sabe todavia! ¡Viniste en mal hora!...
BEL. Voto ha!... Pues lo sabrá!... Ya la vereis!... (¡Veremos si algo valgo! ¡Odio me inspira el marqués!...)
JAC. Me lo prometes? ..
BEL. Si, pero no nos detengamos.
JAC. Bien, pues vamos... Ahora mas que nunca me importa descubrir los misterios de este arcano. ¡Ah Blanca!... ¡Te salvaré!!!

ESCENA X.

VISTA DE UNAS MONTAÑAS.

D. JULIAN *en trage de peregrino.*

JUL. Cansado estoy! Siento que mis fuerzas desfallecen, y en vano intento seguir. ¡Que noche! ¿Si me habré perdido? Caminando con la oscuridad he creido hallar un abismo á cada paso.. ¡Un abismo! .. ¡Qué horrible pesadilla! ¡Cuánto me atormenta este tenáz recuerdo!... ¡Por todas partes me persigue y sin esperanza!!... ¡Ya no vivirá, no! ¡Fruto inocente de padres desventurados! ¿Pero á qué fatigarme tanto si entre el furor de las olas le perdí? Que dia tan terrible! Desde entonces ni un momento de descanso, siempre en su busca, y nada, nada! ¡Oh! maldita fatalidad! Por qué me salvé, y no quiso la suerte que con él tambien pereciera? Dejára de ser tan infeliz!!.. No le hallaré; no he de verle nunca?.. Si, si; ah! no se por qué mi corazon me dice que al fin he de encontrarle... En tanto laberinto se turba mi razon... voy... voy. . (*empieza á andar débilmente.*) Mas qué es esto? ¡Mi vista se nubla! ¿Deberé descansar? Si, me siento tan rendido! (*se sienta en una piedra que habrá á la izquierda medio cubierto de la escena.*) ¡Aqui en tanto que amanece esperaré, y durmiendo tal vez se calme mi dolor!... (*se reclina.*)

ESCENA XI.

D. FELIX, D. LUIS *y* D. TELLO *en trage de guerreros. Gente armada salen por la derecha del espectador al final del foro.*

FELIX. Que abancen un poco, y colocadlos en orden por esas alturas. (*á D. Luis señalándole las interioridades del lado opuesto del que entraron.*)
LUIS. Está bien. (*vanse.*)

ESCENA XII

D. FELIX, D. TELLO.

TELLO. Con que al nacer el dia, quiere el Rey se prosiga nuestra marcha hasta llegar á Daroca?

FELIX. Así es.

TELLO. No os parece que hay en esto sobrada precipitacion? Bueno fuera dar algun descanso á las tropas.

FELIX. Si, pero nos es imposible. Se dice que el enemigo nos prepara una emboscada, y fuera temible entre estas breñas.

TELLO. Tambien es verdad. El terreno es bastante escabroso y pudiera suceder...

FELIX. No os separeis de este sitio hasta que os avisen. Vuelvo al lado del Rey. Antes iré á ordenar la gente. Cuidad de darnos parte si algo ocurre.

TELLO. Asi lo haré. (*vase D. Felix.*)

ESCENA XIII.

D. TELLO.

Cruel por demas se vá haciendo esta maldita guerra! Por todas partes nos asestan las huestes contrarias, sin que dejen una hora de quietud á nuestro campo!

ESCENA XIV.

Dicho, D. LUIS.

LUIS. Tambien es deber de D. Tello guardar este puesto?..

TELLO. Tambien, D. Luis.

LUIS. Con que esta noche será como la pasada?

TELLO. Es de esperar. Hasta que pisemos otro terreno menos espuesto que el que nos ofrecen estas montañas, es necesario vivir alerta.

LUIS. Diablo! No nos dejan un momento de sosiego! Y sabeis que si esas partidas que se dice van formando los grandes, y algunos aventureros, no vienen pronto en nuestro ausilio, tendremos que sentir?

TELLO. Ya lo creo! Y mucho! Como que el de Castilla, cual un coloso, todo lo destroza y adelanta con la velocidad del rayo, sin que hasta el dia nadie se lo haya podido impedir.

LUIS. Y no os parece, D. Tello, que nuestro Rey no debiera esponer su vida en campaña, siendo aun tan desigual en fuerzas á las de su contrario?

TELLO. No tardarán en venir algunos á ayudarnos. Mientras llegan, no deja de ser interesante su presencia en el campo. Mantiene el entusiasmo de las tropas, y... por qué temer? Si somos mil soldados, cuenta con otros tantos pechos que le servirán de escudo para salvarle.

LUIS. Cierto: pero está tan abatido y le encuentro tan apurado ..

TELLO. Qué quereis! Estas malditas revueltas! Tantos disgustos continuos! Desde que supusieron varios magnates, con miras poco nobles, que habia abandonado el tálamo nupcial por amorios con no sé qué dama de su alteza, obligándole á ocultar su hijo, el cual no parece, todo le han sido sobresaltos.

LUIS. Ya sé; el conde de Claraluz fué uno de los principales motores.

TELLO. Por eso está desterrado en un castillo de su pertenencia, á las inmediaciones de Orihuela, y mandado vigilar. ¡Debieron matarle, porque solo un mal caballero hace tal ofensa á su Rey!

LUIS. Cosa mas singular! Obrar asi contra su soberano!

TELLO. No lo entendeis! Las intenciones del conde y sus secuaces, lejos de los efectos que han producido, fueron las de mantener trastornado el reino... Se entiende, porque asi cuadraba á sus fines particulares.

LUIS. Eso si... Tambien estuve siempre en esa creencia... Ois?... Me parece que siento pasos..

TELLO. A ver?

LUIS. Si, es el Rey que se dirige á este sitio.

TELLO. Están las centinelas bien colocadas.

LUIS. Todos ocupan sus puestos. (*despues de haber echado una ojeada á lo interior.*)

ESCENA XV.

Los mismos, el REY *y acompañamiento de guardias.*

REY. Ya los crepúsculos empiezan á anunciar el albór del dia. ¿Están todos dispuestos?...

TELLO. D. Felix hace tiempo que se retiró á ordenar las huestes. Sin duda espera el superior mandato de vuestra alteza.

REY. Bien; id corriendo esas avanzadas; y vos tambien con mi guardia marchád á coronar aquellas alturas por donde hemos de pasar. (*á don Tello.*) Yo esperaré me dén aviso de estar arregladas las tropas.

ESCENA XVI.

EL REY, *despues* D. JULIAN.

REY. ¡Tantos años sin saber de mi hijo! ¡Este recuerdo trastorna mi imaginacion!... ¡Qué horrible ensueño!! Ahora mismo, en el campamento, en todas partes se me presenta su sombra! ¡Do quiera que busco el sosiego, si reclino mi cabeza.., allí le miro, y nunca le encuentro feliz. ¡Siempre sumido en la miseria! Oh! lucha terrible de mi destino! Por qué tanto infortunio?... Tambien la guerra despues de tantos males parece venir lanzando el esterminio y la desolacion en mi reino. Veo mis campos talados, y bañados de inocente sangre... víctimas mil, que heridas por la fatalidad de mi destino, lloran sin consuelo la pérdida de un hijo, si este la de un padre. Ah! Cuanto pesa sobre un Rey, y que inhumana ha sido para mi la suerte! ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Y mi hijo?.. ¡D. Julian!!... ¡Dónde paras!!... (*con entusiasmo y como fuera de si internándose en el foro.*) ¿Por qué te le encomendé si no me le vuelves? (*pausa.*)

JUL. (*levantándose como azorado.*) ¡Qué terrible sueño! ¡Me habia parecido oir!.. (*sale mas al foro.*)

REY. Julian!! Julian!! (*de espaldas á este.*)

JUL. Gran Dios! ¡El Rey! ¿Dónde estoy? ¡Qué es lo que por mi pasa! Me ocultaré. (*lo hace.*)

REY. Ingrato amigo!!.. ¡Ah! A que te invoco si no has de venir á consolarme? A cada instante te recuerdo, y con tu nombre se redobla mi martirio!.. (*pequeña pausa.*) Mas qué escucho?.. Si, mis tropas. ¡infelices tambien! No me acordaba! Dios me de para alentarlos el valor que necesito!

ESCENA XVII.

Los mismos, D. Felix.

elix. Señor, reunidas las fuerzas solo esperan las órdenes de vuestra alteza para marchar.

ey. En este momento... Vamos.

ESCENA XVIII.

jl. (*sale con precipitacion despues de haber acechado.*) Marchó!!.. Si! Cuan espuesto estube!!! Si hubiera sabido que al Julian que llamaba en su delirio, lo tenia delante!! Oh!! Gracias, gracias, buen Dios! Ya que no he podido volverle su hijo, en este encuentro os habeis compadecido de mi! Ah! huyamos!.. Vuelo á ocultarme donde los hombres ni el mundo me vuelvan á ver jamás!! Jamás!!!

ACTO SEGUNDO.

Panteon de la familia de los condes. A la derecha espectador habrá una reja, á la izquierda un sepulque entre otros figura encerrar los restos de los pa-s de doña Blanca. Puerta principal al fondo, y otra ral secreta á la izquierda. En el centro una lámpara endida. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

oña Blanca *cerca de la reja*, Ines *á su lado*.

s. Vamos, señora, ved que es tarde, y el con-e os echará de menos. No sé por qué quereis star siempre lamentando lo que no tiene re-edio y puede causaros mal. Salgamos ya!.... ste lugar solo está bien para los muertos. (*se eclina doña Blanca en la reja.*) Qué haceis?

n. Déjame, Inés! Aqui, donde nada altera te silencio profundo, donde todo es lúgubre, mo mi esperanza, siento que se adormece i pesar, y mi alma encuentra algun alivio!

. Qué locura! Yo no debo permitirlo. En estra habitacion estareis mejor. Vamos, nid.

. No, acércate. Ves, ves que hermosa está noche? Por esta reja se percibe un ambien-tan puro que embalsama mis sentidos.. Allí rezco de todo. Tambien quieres privarme unos momentos que son para mi, mi única licidad!

. No tal, pero...

. Ah! Si supieras el consuelo que siente mi razon entre estas tinieblas? Huérfana en el ndo, sin nadie que me ampare... mi suerte, desgraciada suerte es menos cruel llorando muerte de unos padres que tanto me que-n, que tanto me idolatraban, y yo los adora-sin fin. (*va atravesando el escenario hasta lle-r al sepulcro de sus padres.*)

Valgame Dios! Volveis á lo mismo? No seais ; no os he dicho que todo podia remediarse? os lo afirmo. Vuestro tio el conde no será cruel.

Ay, Inés! Imposible! imposible! Antes me á morir! Bien sabes tú á donde llegará su or si yo no accedo! Me quiere sacrificar al rqués, y se necesita mucho valor para opo-se á tal empeño.

Ines. Os asaltan muy negros pensamientos!.. Nada esperais en...

Blan. Jacobo? No; es mi única esperanza, si, pero he sabido que debe partir sin perder tiempo á incorporarse con las tropas del rey, y no le veré mas! La felicidad, Inés, hace mucho que huye de mi, y no me queda otra que la de regar con mis lágrimas estos preciosos manes!!!

Ines. Vaya, vámonos, está visto que no bajais aqui mas que para entristeceros.

Blan. Que ingrata eres! Déjame! Si á un tormento me lleváran no me harian tanto daño como separándome de este lugar. Pasan para mi las horas dulcemente en este callado recinto, y si pienso en la paz que disfrutan los que en él descansan, ensalzo á la eternidad!!! Ah! vete, quiero estar al lado de mis padres. Todos me hacen padecer y ellos nunca supieron hacerme mal!.. (*solloza.*)

Ines. Pero ..

Blan. Un momento!

Ines. Se empeña, y si viene el conde...

Blan. Calla! Calla!

Ines. (No podré convencerla, y la quiero tanto!..) Vamos volveré... (Lástima me dá verla.)

ESCENA II.

Doña Blanca.

¡Padres! Padres mios! No me ois? No escuchais los lamentos de vuestra hija? Por qué no salis de estos sepulcros y venis á defenderla?.. Madre mia! Tú que me dejaste entregada á las maldades de un tio que nada le compadece, es por ventura algun crímen abrigar una pasion pura en el alma, digna de un Dios porque él la inspira, y santa como la misma divinidad? No, yo soy victima de su desenfreno y de su ambicion desmedida; por ella sufro una horrible tortura, vivo en la horfandad y quiere que sea de un mónstruo que en todo se le iguala.... ¡Dios mio! No habrá un resto de piedad para esta infeliz, que la acabará el dolor si vuestra infinita bondad no la ampara? No apartareis de mi tanta inhumanidad? Será preciso morir? Ah! si, fuerza será. ¡Padres mios, quebrantad estos mármoles, y dadme cabida en vuestra fosa! Yo quiero tambien dormir en paz!.. (*se reclina.*)

ESCENA III.

Blanca, Jacobo.

Jac. No me engañó Beltran. Alli está. ¿Cómo me acercaré sin sorprenderla? (*se aproxima.*) ¡Blanca!

Blan. ¡Otra vez! Quién me llama? Quién se llega á mi? Qué quereis?.. ¡Dejadme! No os lo he dicho ya?..

Jac. (No me conoce.) ¡Hermosa mia!..

Blan. (*apartándose del sepulcro.*) No es un sueño? Dios mio! ¡Estoy despierta! ¡Jacobo!!!

Jac. ¡Blanca! Si, Jacobo, tu amante, que viene antes de separarse á suplicarte!.. Pero qué significa esto?.. Quién te tiene asi?..

Blan. Como?..

Jac ¡No eran vanas mis sospechas!.. Me hizo conocer bastante, aunque misteriosamente, Bel-

tran. Este palacio se ha convertido en un infierno! Qué te aflije?.. Te encuentro desmejorada, y abatida; no hay duda, el conde algo pretende de ti!..

BLAN. Nada, nada! Te has engañado.

JAC. Cómo?.. Si tú misma, tu semblante me lo está diciendo...

BLAN. Es que!.. (*trastornada.*) ¡Dios mio! (*ap.*) Si se lo digo, le pierdo.) Suelo yo... venir aqui... ya lo ves, porque me faltan mis padres, y al orar por ellos confieso que me entristezco!..

JAC. ¡Tus padres! Tus padres, infeliz!.. Por qué me recuerdas los mios!..

BLAN. Es verdad! tambien eres desgraciado, lo sé.

JAC. Y tanto!.. Los perdi, sin saber dónde fueron, ni si vivirán!!

BLAN. No me contaste que fue víctima de un naufragio tu padre?

JAC. Si, pudo ser, pero aunque viva, debe ya creerme muerto!..

BLAN. Qué infelices somos!

JAC. Tienes razon... pero á tu lado...

BLAN Ah! mi cabeza está trastornada; se me habia olvidado... ¿Cómo has podido penetrar hasta aqui? Estoy sola; vete, vete.

JAC. Por qué? No soy yo quien te adora, y mas que nadie quiere tu virtud sin mancha? Oyeme solo un momento. Ahora es tiempo, y quizás mañana tarde. Venia á decirte que esta noche un sacerdote, si te decides, hará que bendiga Dios nuestro amor y juramentos!..

BLAN. Qué dices?

JAC. El supremo Hacedor vela por nosotros, y asi lo quiere! Tu tio el conde, infiero que trabaja sin conocerme, por deshacer nuestra union, y esta noche no ha de quedarle esperanza.

BLAN Dios mio!

JAC. Nada temas! Todo está dispuesto! Beltran, ese hombre singular, ese antiguo y noble criado de tus padres, me asegura va hacerles un buen servicio realizando nuestro enlace, con su ayuda se prepara todo, y anoche me dijo:» ¡No os queda otro medio, id, y decidla que conozco bien al conde, y preveo lo que vá á pasar! Mis señores tambien me la encomendaron al morir, y obrando asi habré cumplido con un deber!..» Ya ves, si aunque en todo esto no encuentro mas que mucho misterio, he debido venir á verte. Ahora di. Si te resuelves, esta noche á las dos abandonarás para siempre este odioso palacio. Nada mas me resta...

BLAN. Jacobo!..

JAC. Es preciso decidir!

BLAN. (*separándose.*) (*ap.*) ¡Como late mi corazon! Qué haré? (*pausa.*) ¡Dios mio! Si, de mi dispone el conde. Soy infeliz!! ¡Ah! No. Tuya soy, Jacobo!.. Sálvame. (*se arrodilla junto al sepulcro de sus padres.*) ¡Padres mios! ¡padres mios! ¡Si no hago bien, perdonadme!!! (*solloza.*)

JAC. Angel mio! Levántate, ven. La hora de la ventura luego sonará para los dos!.. El rey me llama á su servicio, y la fortuna nos será propicia. No lo dudo, no. ¡Blanca, con tu amor en todas partes seré feliz!..

BLAN. Ah! vete, vete ya...

JAC. Temes acaso?..

BLAN. Yo debo salir de aqui inmediatamente... ¡De mi tardanza tal vez recelen, y alguno pue[de] venir.

JAC. Y qué?..

BLAN. Todo se habria perdido...

JAC. De ningun modo. Suceda lo que quiera, [se] verificará! Está resuelto, y... piensa que [es] preciso por nuestro bien!.. Beltran te irá [á] buscar para acompañarte. Te advierto, que [yo] permaneceré oculto.

BLAN. No, no te espongas... Si te vieran...

JAC. Descuida, me sabré guardar.

BLAN. Mira lo que haces!

BLAN. Bien lo sé. Hasta las dos! . ¡Tu amor, y libertad!!!

JAC. Anda, y que Dios lo quiera!

ESCENA IV.

DOÑA BLANCA.

BLAN. Se fué!.. No sé que aciago temor sobrec[o]ge mi espíritu, y debilita mis fuerzas... Si [el] conde llegára á saberlo, no habria compasi[on] para mi; subiria al colmo su desesperacion [y] quien sabe... ¡me mataria! ¡De su enojo [na]da se puede esperar! Voy, no sospechen, mas [¡]qué veo!.. Si, ellos son! Ah!!! (*se acoge á la [losa de sus padres.*)

ESCENA V.

DOÑA BLANCA, *el* CONDE, *el* MARQUES, GILBERT[O] ERNESTO.

MARQ. (*al conde.*) La veis! Un hombre, hace p[oco] en este momento, he visto al paso salir!..

CON. (*ap.*) Todo está perdido!!. ¡Alzate de a[hí!] Qué has hecho? dónde está tu honor? As[i lo] mancillas, y te atreves á guarecer donde [no] debieras acercarte? Aparta!!. (*coge á Blanca [de] un brazo.*) Quién estaba contigo, responde (*ap.*) ¡Oh rabia!!.

MAR. (Todo se descubrió... Por él me despre[cia] no hay duda!...

BLAN. Que es lo que por mi pasa!

CON. Habla pronto! Quién es, di, callas..... i[d á] buscarle? (*hace ademan de marcha.*)

MAR. Deteneos! A mi me toca, yo iré!.. (*ap.*) [ar]do en furor de vengarme!...

CON. ¡Pues al momento, y no haya piedad!...

MAR. Oh! Si le encuentro!... (*desenvaina la [es]pada.*)

CON. (*á Gilberto.*) Que salgan todos, y ning[uno] vuelva hasta traerle. Le quiero ver para d[es]pedazarle!!.

BLAN. (*en su aturdimiento.*) ¡Dios poderoso, [sal]vadle!...

ESCENA VI.

Los mismos, menos el MARQUES *y* GILBERTO

CON. ¡No lo quiero creer, y su turbacion dici[én]dome está que es cierto!...

BLAN. No, no lo creais. Mandad que todos v[uel]van. Tú, (*á Gilberto.*) al instante, corre, av[isa] que todos estén quietos, que nadie se mu[eva]. No hay nada, nada. Tio y señor, no os he [po]dido responder, estaba sobrecogida. ¡Me [ha]beis injuriado! (*á Ernesto que no ha marcha[do]*) Qué haces?...

CON. Malvada, lo está declarando tu agitacion, y.....

BLAN. No, mandadlo. Yo os lo contaré todo, no soy culpable, bajé como de costumbre á orar por mis padres...

CON. Quita allá, fementida! Débiles son tus disculpas!... Me has perdido!... Me has perdido!.. (*dá pasos inciertos.*)

BLAN. Escuchadme. (*le sigue.*)

CON. (*volviendo á Blanca.*) Qué!.. ¿No es cierto! ¡Pues bien: darás tu mano al marqués? Lo oyes?...

BLAN. Señor!...

CON. De lo contrario, desde mañana no volverás á ver la luz del dia!...

BLAN. (*ap.*) ¡No puedo mas!... Es muy cruel!.. (*al conde.*) ¡Basta! Al fin no sois mi padre, ni jamás os diera derecho para tratarme asi. Haced que se tornen para mi los dias en tinieblas, preparadme una noche eterna y oscura cual ninguna, pero nunca consentiré!

CON. ¡La escucho, y aun existe! Tal audacia! Huye! Ernesto apártala: no sé si ahora acabe con su vida, ó la haga lenta perder...

BLAN. ¡Eso horroriza! Pero mi corazon no cambiará! ¿Por acaso sabeis lo que es amor? No, de otro modo no osariais violentarme... ¡Bañada el alma con el rocio de la divinidad, es poseedora de ese sublime don que tanto la engrandece, y hace admirar la naturaleza entera!.. El que la contraria, la ultraja!! Vos no podeis cortar las alas del alma, ni de su inspiracion!

CON. Aun te atreves?... ¡Llevadla! Yo estinguiré ese amor que me envenena. (*ap.*) Oh! me haré obedecer...

BLAN. (*para si y tocándose la frente.*) Qué pesadez! ¡Siento que mis sienes acaloran mi cabeza!

CON. Marchad!...

ERN. Vamos, señora.

BLAN. A dónde?... (*como distraida.*) Y mi amante!... Jacobo!...

CON. Qué dice? .. Su amante! (*con furor.*) Espera, espera, le verás morir, ya no tardarán: con su sangre labaré esta afrenta!!

BLAN. Quién? Vos! Con su sangre! Ah! (*se desprende de la mano del conde que la volvió á coger y sale precipitada por el fondo. Ernesto detrás.*)

ESCENA VII.

El Conde.

No hay remedio, ya no me queda esperanza! Todos mis planes se han hundido!.... En este momento, veo delante de mi una nube de polvo que se alza confusa, y en porciones abultada, dejándome entreveer las minas y los escombros de mi soñado edificio! ¡Oh golpe, que aqui me hiere! (*se lleva la mano al pecho.*) Blanca, pues tu empeño labra mi desdicha, tampoco habrá para ti compasion! No! Yo haré se convierta en cenizas ese amor infausto que destruye mi fortuna, ese amor que de grande me ha transformado en reptil! ¡Asi desbaratas mi obra, cuando mas seguro contaba mi triunfo! Ah!.... Si aun pudiera con maña!... Imposible!... Los ha visto, y será una tenacidad querer convencerle de lo contrario. Mas... qué miro!! Solo viene el marqués!... Si, si, probemos... y si lo alcanzo, consentirá por fuerza, aunque la mate el dolor.

ESCENA VIII.

El Conde, *el* Marques.

MARQ. Señor conde... nada! He recorrido todas las galerias, he bajado hasta la cerca que separa el bosquecillo de palacio, y nada. ¡Era ya tarde!... Vive el cielo!...

CON. Pues qué? ..

MARQ. Desde alli observando, me pareció distinguir á lo lejos una sombra, que con cautela se deslizaba á favor de la oscuridad: en seguida me diriji precipitadamente á la puerta, y en tanto desapareció, sin que le pudiera encontrar despues. ¡Voto al cobarde! ¡No se me escapará! Yo le buscaré, y aunque se oculte en lo mas profundo de la tierra, le haré salir para vengarme!...

CON. (*variando de caracter, ap.*) Mucho me favorece esto. Señor marqués, calmaos, y oidme sin ofenderos... Veo que todo ha sido un arrebato de vuestra imaginacion, y no me estraña, porque las apariencias se nos presentan á veces con tales colores, que cualquiera las tomaria por realidades.

MARQ. Qué? Dudais que vi un hombre subir por la escalera que dá salida á este panteon. Y á doña Blanca no la hallamos aqui?...

CON. Asi es... Vimos á doña Blanca, pero si ahora reflexionais conmigo, no me negaréis que nada tiene de particular, y que en ser asi, está la prueba de su inocencia. Llevados del primer impulso, ciegos nos arrojamos aqui, y al verla yo, indignado la denosté de una manera bastante inconsiderada.

MARQ. A dónde vais á parar?... Me hareis perder el juicio!...

CON. No tal!... Vos ignorais que Blanca, hace unos dias, desde que fue el aniversario de la muerte de sus padres, baja á rogar por ellos un momento, sin que yo me oponga, porque es justo... (*como fatigado, ap.*) Ah!...) Cuando llegamos, recordareis que estaba llorosa, y no tengo duda de que viniendo esta noche, solo estubo con este objeto. (*hace una ligera pausa.*) De lo contrario profanára el respeto que se merece este sitio... y ni vos ni yo debemos imaginarlo, sin faltar...

MARQ. Será verdad cuanto decis, pero tambien es cierto, que yo no me engañé, ni fue una quimera de mi imaginacion!...

CON. Ea, basta de ilusiones. Os la tengo ofrecida por esposa, y vuestra será!... A qué tanto insistir?... Que entran y salen varias personas con distintas pretensiones, vos lo sabeis... A cada instante no se ven cruzar algunas sin que por esto merezcan llamar nuestra atencion?...

MARQ. Como querais... (*en ademan incrédulo.*)

CON. Vamos... sois amante, y es propiedad. Todos suelen desvariar lo mismo!...

MARQ. Podrá ser... pero... Ahora recuerdo... Estaba entornada la puerta principal que aqui conduce!...

CON. La puerta!.... (*ap.*) ¡No lograré convencerle!....

MARQ. Bien quisiera que fuera una ilusion mia...

pero.... no me queda duda. (*ap.*) ¿Por qué la amo con tanto empeño? ¡Tal ultrage!!...

CON. (Recurramos al último estremo!) No os canseis!... Olvidais que á mi mas que á vos debiera tenerme todo esto en brasas?... Pues bien, miradme tranquilo... A no estar cierto de lo que os digo!...

MARQ. Me alegraré sea asi. Está bien.... Si gustais?....

CON. Vamos. (Será del Marqués. ¡No hay remedio!...)

MARQ. Qué veo! Esperaos. Ernesto llega presuroso! Sepamos. .

CON. Qué habrá sucedido? (Me hace temblar su venida.)

ESCENA IX.

Los mismos, ERNESTO.

MARQ. Qué traes?...

ERN. Señores, venid.. venid... Doña Blanca ha perdido la razon, dá lástima verla!.... De repente, cuando yo la acompañaba, prorumpió en voces terribles, diciendo: «Voy á morir!.. pero libértate tú!... ¡Jacobo, huye: huye del mónstruo que atenta contra tu vida!»

CON. (*ap.*) Por qué no me parte un rayo!

MARQ. Qué mas?.. Sigue, sigue...

ERN. Despues estubo en poco caer al suelo desmayada: la cojí, se desprendió, y anda como desatalentada!..

CON. ¡Oh desesperacion! A ese que nombraba, le has visto? Dónde está?...

ERN. Señor Conde, á nadie he visto...

CON. Hácia dónde iba doña Blanca?...

ERN. Hácia la galeria oscura que conduce al torreon.

MARQ. Estais ahora, Conde, cierto de que yo no me engañé?.... ¡Blanca ama á ese Jacobo!.... Acaso es un miserable, y le prefiere á mi... ¡Tal maldad!... Ardo en deseos de buscarle y atravesarle con mi espada!... (*la desenvaina.*)

CON. (*al Marqués.*) Venga acá, dadme ese acero! Yo soy quien debo vengarme! (*se le quita.*)

MARQ. Qué vais á hacer?...

CON. Apartaos!... Hasta que le haya teñido en su sangre no os le devuelvo!!!

ERN. Señor!... ved que...

CON. Adelante, y no haya súplicas!... Guiame!. . Presto!

MARQ. Conde..;

CON. Nadie me detenga!

ESCENA X.

En el momento que va á marchar el CONDE, *sale* DOÑA BLANCA *en aptitud trastornada por un delirio.*

BLAN. Los tiranos!.. Ah!

MARQ. Es ella!...

CON. (*se acerca en ademan hostil, y retrocede como confundido al aspecto de doña Blanca.*) Qué voy á hacer!...

BLAN. Herid!... No os detengais!... ¡Buscando venia al verdugo!

MARQ. (*al Conde.*) Su cabeza esta trastornada..... Serenaos!... Alejémosla, y procuremos que se sosiegue....

BLAN. En el otro mundo!... (*sonrisa sardónica.*) Mejor será!!..

MARQ. Me mira!..

BLAN. Allí.... amaré libremente!!.. ¿Qué has hecho de Jacobo, di!... ¡Asesino!!.. Haste allá... lejos!... lejos de mi: (*va retrocediendo.*) porque tu presencia me llena de terror!... Aparta!...

CON. Delante de mi!... Si no enmudeces, yo te arrancaré la lengua....

BLAN. ¡Por que os dice la verdad?.. No me acordaba.... ¡Insensatos!! . ¿Y asi pretendeis que me rinda á vuestro alvedrio?... No lo espereis.... antes dejaré de existir!!..

¡ESCENA XI.

Los mismos, INES *y* BELTRAN.

CON. Ya no puedo sufrir mas, ven!

BEL. ¡Qué es esto!

INES. (*corriendo al lado de doña Blanca.*) Señora!.

BLAN. Inés!... (*se arroja en sus brazos.*)

CON. Llevaosla, si, porque si no!...(*Inés se lleva doña Blanca.*) Pero.... á qué me detengo?.. ¡Seguidme! .. Yo encontraré á ese malvado!. (*se va siguiendo el costado por la derecha del espectador hasta internarse por el final del foro*

BEL. Todo se ha fustrado! ¡Corramos á evitar otro peligro mayor!... (*marchan todos menos Marqués.*)

ESCENA XII.

EL MARQUES, *cabizbajo y pensativo. Un momento de silencio.*

Me rechaza!... Y se ha atrevido á llamarme asesino!... En su frenesí me miró indignada me dijo» Haste allá! Lejos!... lejos de mi; porque tu presencia me llena de terror!!.. Y lo he podido resistir!..¿Por qué este amor que me quema y abrasa sin piedad?... ¡Furias del averno, venid!.. ¡Ya no me queda otro ausilio que de la venganza!... ¡Jacobo, guárdate!!.. ¡Yo sabré quién eres... y pues me robas mi dicha con tu vida.... si, con tu vida, saciaré mi rencor!!!. ¿Dónde estás?..

ESCENA XIII.

JACOBO *entra pausadamente por la puerta secreta. Llega por la espalda, y toca en el hombro al Marqués.*

JAC. ¡Aqui!... ¡Id, y decid á doña Blanca, que Jacobo habeis visto! (*con desprecio.*) Que no tema del Conde.... ni del Marqués!. .¿Lo oís? Yo la guardo! Yo!.. Su amante!... ¡Jacobo!...

MARQ. ¿Quién se atreve á insultarme?... ¡Mi espada!!.. (*se lleva la mano al costado izquierdo.*) Oh!...

JAC. ¡Porque os falta no estais muerto!... ¿Me conoceis ya?... Ahora.... id, y cumplir mi encargo...

MARQ. Tal afrenta!... esto mas!...

JAC. Señor Marqués.... Silencio!... ¡Hasta despues!... ¡Nos veremos!!.. (*se miran un momento ambos con indignacion y se retiran.*)

ACTO TERCERO,

Vista de unas montañas escarpadas. A la derecha del espectador se verá la entrada de una gruta. Es de noche. Se oye tempestad á lo lejos.

ESCENA PRIMERA.

Aparece el Marques *embozado en una larga capa.*

Marq. La noche parece reprobar mis designios! ¡Crece la tempestad! ¡Al anchuroso cielo cubren densas y bastas nubes! todo es horror!! . Será que el Dios potente quiera alejarme de este lugar tenebroso, acobardando mi espíritu, y llenándome de espanto? No! ¡Tarde es ya!... El trueno aterrador resuene, y cunda por las concabidades del espacio inmenso!... ¡Rasgue la impetuosidad del rayo el negro velo que oscurece al horizonte!... Todo sean furias!!. Nada me arredrará!... Firme en mi deseo, no me apartaré de aqui hasta quedar vengado!.. ¡Dos meses sin poder hallarle!... Dos meses, que hirbiendo en mi corazon el despecho de la afrenta, me he abrasado en la ansiedad!... Llega! Llega, momento feliz!.. No te retardes.... Jacobo!... Aquella terrible ofensa que me hiciste, tiene mi diestra preparada, y no te escaparás!.. (*pequeña pausa.*) Por fin supe que aventurero te incorporaste á las filas del Rey, que tiene sentados sus reales ahi cerca; que á deshoras te separas y en noches como está pasas solo por aqui. Ah! Con cuanto desahogo ya respiro...! (*pequeña pausa.*) Blanca, tu delirante me llamaste asesino!... Jamás lo hubiera intentado, mas.... por tu continuo desden, en pago de tus desprecios, vengo á hacer se cumpla tu pronóstico!... Pasos siento (*acecha.*) Si, ya viene.... Me ocultaré.... (*se dirige al final del foro, y se coloca detrás de una piedra que habrá á la derecha del espectador.*) ¡El es!

ESCENA II.

le por la izquierda Beltran *muy embozado trando igual trage que el que usó* Jacobo *en el acto terior, y atravesando el escenario con precipitan pasa por donde está el* Marques. *Al golpe que ibe cae muerto, quedando sin ser visto del públi-* Don Julian *aparece en lo alto de la montaña trage de ermitaño, váculo y linterna encendi- Truena fuertemente y sigue despues lentamente la tempestad.*

rq. Muere!...

. Ay!..

. ¡Gran Dios, que veo!.. (*se detiene.*)

rq. (*saliendo de donde se ocultó.*) Mi venganza stá satisfecha!.. ¡Ahora, venga sobre mi el niverso entero! (*marcha.*)

ESCENA III.

Don Julian.

La maldicion del cielo caiga sobre el asesino!. *oja.*) Recatándose vá... ¡Hasta este retirado tio, donde algun ser abrumado como yo, bus- solitario albergue, llega de la alevosia el uento espectáculo!... Ah! ¿Si no le hubiera uerto? (*se aproxima á examinarle, y despues elve.*) ¡Nada hay ya sagrado que respete el imen!.. De su herida la sangre sale á borbones, y enrogece el suelo... Infeliz!... Quién trajo en mal hora por estos riscos, para er en manos de tu enemigo?.. ¿Cómo saber iién es?.. Si fuera alguno de los guerreros ie están acampados hace unos dias ahi cerca... Mucho pudiera comprometerme.... (*como recordando y con misterio.*) Vi venir y volver á uno estas noches anteriores, y... (*vuelve á aproximarse.*) No tiene armadura... Si pudiera descubrir al delincuente?... Pero... qué haré?.. Me encuentro tan fatigado, y el huracan y la tempestad arrecian!.. Descansaré un momento, si, y en seguida iré presuroso á la Ciudad.

ESCENA IV.

Doña Blanca *en trage de hombre.* Ernesto.

Blan. Esta es la gruta. Aproxímate, y mira no esté en ella el ermitaño.

Ern. Voy; pero estais resuelta? Me hace temer la noche.

Blan. Anda, y vé lo que te digo.

Ern. Señora, no oigo ruido; me parece que no hay nadie.

Blan. Bien: pues vé á colocarte donde te he dicho, y cuida de estar pronto á mi señal.

Ern. Pero... ¿Cómo, os vais á quedar sola? No es posible.

Blan Si, aunque tú no estarás tan lejos.. Ellos ya deben venir, y si no hago la señal... Solo te encargo el secreto... Me entiendes?...

Ern. No tengais cuidado, pero... fuera mejor esperarme.

Blan. No esta noche... que nada sospeche el Conde.

Ern. Bien sabeis que hasta mañana no volverá de su romeria.

Blan. Todo se debe precaver; buen testigo eres de lo que he sufrido.

Ern. Lástima me daba veros!.. Y no sé cómo habeis tenido valor para resistirlo! Por lo mismo estoy contento con haberos acompañado: ya lo sabeis, señora; por vos estoy dispuesto á todo, pero de aqui no me iré. ..

Blan. Si, Ernesto, no temas por mi Hecha á tanto padecer, la soledad no me infunde ningun terror. ¡Ha sido tantas veces mi compañera!...

Ern. Con que decis que no?...

Blan. Asi conviene. Yo te lo ruego.

Ern. (*entristecido.*) Sea pues, vos os entendereis, señora, pero si no nos volvemos á ver!...

Blan. No me atormentes!...

Ern. Que seais mas dichosa que hasta aqui!...

Blan. A Dios! (*sollozando.*)

Ern. El os favorezca!... (*vase.*)

ESCENA V.

Blanca.

Me han entristecido sus últimas palabras. Como está tan acostumbrado á verme padecer, le ha costado trabajo dejarme sola. Bien conozco que aunque disfrazada, puedo correr algun riesgo mientras vienen, pero él no está lejos y... Nada he reflexionado.... Qué les habrá detenido? (*como recordando.*) Ayer Jacobo me mandó á decir con Beltran, que á las doce en punto estubiéramos en este sitio, si queria romper el bárbaro encarcelamiento en que me ha tenido el Conde. Ah! no lo sabe bien!... Sí cesarán para mi en esta noche tantas crueldades?... Con qué aspecto tan sombrio se presenta!.. Por evitarme un peligro, siendo pasada la hora, y sin Beltran, estoy acaso en me-

dio de otro mayor.... ¡Dios de justicia!... Ya que nuestros votos van á anudarse, y oiste las preces, que tantas veces con lágrimas de dolor te diriji, ten por piedad compasion!.. (*truena.*) Ah! (*da unos pasos hácia la derecha del espectador.*) Nada se oye todavia, y la lluvia, y los relámpagos se aumentan. ¿Dónde me refugiaré?... (*Alza la vista al cielo.*) ¡Por qué apurarme tanto! ¿No basta ya de suplicios y tormentos!.. ¡Siento un frio!.. ¿Si encontrára por aqui donde abrigarme!.. Voy. (*marcha por la derecha.*

ESCENA VI.

El CONDE, *el* ALCAIDE DE ORIHUELA DON MARTIN, GILBERTO, *y otros que asoman por la altura como perdidos y en trage de caza.*

MAR. Albricias!... Señores, albricias!... Estamos junto á la gruta del ermitaño. Ella es, bajemos. (*lo hace y los demas van apareciendo.*) Malo está! (*dirijiendo la vista hácia arriba.*) Señor Conde, aseguraos bien; cuidad que el piso está rebaladizo... Por acá, á la izquierda... eso es, venga la mano... Ya estamos libres.

CON. Mal haya el temporal!... (*se irá aplacando.*) Gracias, don Martin...

MAR. Os empeñásteis en que nos alejáramos tanto, que nos ha sido forzoso perdernos. (*se aproxima á los otros que van bajando.*)

CON. (*separándose y bajando al proscenio.*) (No he logrado distraerle á la distancia que queria!... ¡Todo se lo vá á llevar Satanás!... Sino le detengo hasta que repentinamente caigan los de Castilla sobre Orihuela, y la asalten, mis planes saldrán fallidos! Ah!... En mis manos el Alcaide, y!...)

MAR. (*se acerca al Conde.*) Pues señor, si seguimos vuestro parecer, no encontramos un asilo en toda la noche.

CON. Oh! Si... Estoy cierto de que por alli hay un caserio, donde nos hubiéramos podido resguardar.

MAR. Tal vez... pero nos ibamos alejando, y caminábamos con poco tino. Conque llamaré al ermitaño para que nos deje entrar...?

CON. (No sé cómo entretenerle...) Bien... Estamos todos?...

MAR. (*dirijiendo la vista á los demas.*) A ver... Faltan dos.

CON. Entonces los aguardaremos. Aunque han visto nuestra direccion, pueden estraviarse sino nos hallan.

MAR. Yo lo arreglaré. Subid uno y estad al cuidado.

CON. (*para sí y separándose.*) ¡Si estuvieran ya para verificarlo!... Quién sabe!... Dilataré la vuelta del Alcaide á la ciudad cuanto pueda....

MAR. Estais inquieto, qué teneis?...

CON. (*ap.*) Disimulemos!...

MAR. Será el cansancio?...

CON. Si... Es este un terreno tan fragoso, y tan...

MAR. Ya echamos buena caceria! Sabeis que no podiamos haber elejido peor ocasion?

CON. Verdad es; no ha podido ser mas mala.

MAR. La lluvia, el aire, todo nos ha estropeado en estremo.

CON. Qué quereis, son cosas ...

MAR. No direis que no os lo anuncié antes de salir. Consentí por daros gusto.

CON. Mas despejada la atmósfera, á la madrugada nos desquitaremos. Ya vereis, aun nos hemos de divertir.

MAR. Eso seria una tenacidad; luego que háyamos descansado nos retiraremos. Tanto tiempo no puedo estar separado de la guarnicion.

CON. Bah!... por qué no? Los partes que habeis recibido, no os dan al contrario mas allá de?..

MAR. Si, cierto es; pero el Rey hace unos dias que tiene asentados sus reales, no muy lejos... (*señalando por la izquierda.*) y bien conoceis...

CON. Nada mas en mi apoyo. Con esas noticias que ya las tendrán, tomarán los de Castilla otro rumbo. (Daré otro giro á la conversacion.) Sin embargo, haremos lo que os parezca.

MAR. Si, si. Advierto que tardan esos dos y aqui estamos mal. (*vuelve á ir retronando.*)

CON. (Asi me conviene.)

MAR. Cuando vengan, que entren.

CON. Pere decidme... el ermitaño nos franqueará su gruta?...

MAR. Se entiende. Pues què, no sabeis?...

CON. Nada.

MAR. Es estraño! Vos, que vivis fuera de la poblacion, debiais estar enterado de sus hechos

CON. Nunca oí hablar cosa alguna, ni sé el tiempo que hace habita por estos contornos.

MAR. Hará unos cuantos meses; pero... su historia es singular.

CON. Vaya!...

MAR. Dicen varios, que desde que vino al desierto no ha cesado de andar por esos cerros, siempre con el afan de favorecer á alguno que, por ejemplo, se ha perdido, ó se encuentra en uno de esos lances que en tales aislamientos suele suceder. Despues, á la media noche, vuelve, y al compás de un laud canta ciertos misterios de su vida, ó los sucesos ocurridos en la montaña; pero en un tono tan lúgubre, que muchos que han tenido la curiosidad de oirle, se han retirado sorprendidos y llenos de pavor.

CON. Qué rareza!... Segun eso, apenas duerme?

MAR. Casi nada. Al despuntar el dia emprende con la faena del anterior.

CON. (Vamos ganando tiempo.) Qué vida tan agitada!....

MAR. Pues á lo dicho añadid, que es ya muy abanzado en edad....

EL QUE ESTA EN LO ALTO. Aqui estan ya. (*á los que llegan.*) Por este lado. (*se baja y aparecen los dos que faltaban.*)

ESCENA VII.

Los mismos, GILBERTO *y otros dos.*

CON (Demasiado pronto!...) Pero... sepamos!...

MAR. Me alegro. Voy á llamar y le vereis. (*se encamina á la gruta, y al ver que Gilberto sale del foro como sorprendido, el cual bajó por el lado opuesto que lo hicieron los demas, se detiene.*)

GIL. Es un hombre!...

MAR. *y* CON. Qué es eso?...

GIL. Un hombre que está ahi tendido y parece muerto.

CON. Muerto!...

MAR. Veamos!... (*se aproxima.*) Un hombre (*abriéndose paso.*) Esperad, esperad.

CON. (Otro lance!... Esto lo acaba de decidir. Ya no podré detenerle. Oh!... (*se aparta de los demas como pensativo*)

Mar. Dejadme paso. (*á los que le rodean.*)
Con. (*cojiendo del brazo á Gilberto repentinamente y llevándosele á su lado.*) En mal hora saltaste por ahi!... Qué has oido? (*con misterio.*)
Mar. Solitario! (*a la puerta de la gruta.*)
Gil. Estube tendido donde me digisteis Apliqué el oido al suelo, y nada senti de lejos ni de cerca.
Con. (*ap.*) Si pudiera suspenderlo? Es necesario ha erlo á todo trance!... No me queda otro remedio para salvarme, y salvarlos!..... Avisaré!.....
Mar. Solitario, salid, salid!
Jul. (*desde dentro.*) ¿Quién me llama?
Con. Suerte adversa! (Blanca fué tenaz y ahora estoy vendido!... Ah!...)

ESCENA VIII.

Los mismos, don Julian.

Jul. Dios os guarde, caballeros.
Mar. A vos tambien, noble anciano. A un hombre que está en esa senda, quién le ha muerto?...
Jul. Venis perdidos?... Huid!... Huid, si no quereis esponeros á ser calificados de cómplices. Por vuestro bien os lo ruego!...
Mar. No hay esposicion alguna en cuantos teneis delante. Podeis decirme quién es?
Jul. Ah! lo ignoro por desgracia. En este momento voy á dar parte de lo que sé al Alcaide de la ciudad.
Mar. Hacedlo, que hablando estais con él.
Jul. Vos?...
Mar. Si...
Jul. No comprendo...
Mar. Cómo aqui me hallo? Estraño es; pero sabed que con el objeto de divertirnos salimos esta mañana, llegando hasta estos alrededores, y luego con la tempestad, en tanto laberinto, ya distantes, por casualidad acertamos á salir donde nos veis.
Con. (Mal haya la suerte!...)
Mar. Aqui teneis tambien al Conde de Claraluz.
Jul. (El Conde de Claraluz! ..)
Con. No me habeis oido nombrar?... Parece que algo os estraña!...
Jul. No... Nada... Tanto honor!... (Infame!!...)
Mar. Conque por lo que acabais de decir, estais enterado de este suceso?...
Jul. Es verdad, pero no lo bastante.
Mar. Sepamos....
Jul. Hará pocos momentos que asomando yo por aquella altura, oí un ay tan agudo, que me estremeció, y sorprendido me hizo detener. Despues, con la luz de mi linterna ví, aunque confusamente, una persona salir muy encubierta de entre esas piedras, y sin detenerse marchó ligera por ese camino, ausiliada de la oscuridad.
Mar. Por cuál?...
Jul. Vedle, por este. (*señalando el que vá á la ciudad.*)
Con. (No sé lo que me pasa!. . Ya no hay medio de sujetarle!... Qué idea! (*se llega repentinamente al Alcaide.*) Presumo que con maña intenta apartarnos de este sitio: mirad lo que haceis.
Mar. Qué, sospechais?...
Con. Todo puede suceder. El no será delincuente, pero si le tuviera oculto...
Mar. Decis bien: veremos.
Jul. Alcanzarle no será posible. (*á los que estan á su lado.*)
Mar. Será tarde, eh?...
Jul. Presumo que si.
Mar. Oh!... yo veré de encontrarle, y no muy luego. Si nos permitiérais un momento, estamos tan cansados.. .
Jul. Ah! Si, podeis entrar.
Mar. Vamos. (*dirijiéndose á los demas.*)
Con. (Tal vez consiga...)
Mar. Id delante.
Jul. Pasad. (*entran todos.*)

ESCENA IX.

Doña Blanca.

Perdida soy!... ¿Qué es lo que por mi pasa? ¡Yo me ahogo, apenas respiro! ¡Lo veo y me parece mentira!... ¿Dónde estarán? ¿Por qué se detienen? Ah! no puedo mas!... (*pausa.*) Si no vinieran!... ¡Si lo hubieran suspendido!... ¡Qué mortificacion! Esta idea hiela la sangre que circula por mis venas!... ¿Qué vá á ser de mi?... Dios mio!... ¿Si habrán pasado mientras estube entre esas piedras?... No!... no puede ser... digo!... (*se dirije al lado por donde ha venido esta segunda vez.*) Si... si. Ah!... Ya vienen!...

ESCENA X.

Doña Blanca *queda de espaldas á la gruta. Salen el* Conde, *el* Alcaide *y demas despidiéndose del* ermitaño.

Mar. Quedaos. Agradecemos vuestra oferta.
Jul. ¡Silencio!... Habeis visto?... (*señalando.*)
Mar. Un hombre!... (*se llega precipitadamente y sorprende á doña Blanca.*) Deteneos!... Si os moveis!... (*amenazándola.*)
Blan. Ah!... (*todos se acercan menos el Conde, que quedará retirado de los demas.*)
Todos. El es! El es!... Se encubre!... Miradle!...
Mar. Miserable! (*la coje violentamente de un brazo.*)
Blan. ¿Qué me sucede? ¡Dios mio!... ¡El Conde!... (*procura ocultar cada vez mas el rostro.*)
Mar. Quién eres, di?... Te falta aun que cometer algun otro crimen?...
Blan. Yo!... ¡Soltadme!...
Mar. Soltarte, malvado! Ven, recréate en tu criminalidad... (*se repiten los truenos y relámpagos, á fin de que Blanca pueda, aunque confusamente, conocer á Beltran. La habrá llevado don Martin cerca de él.*)
Con. (*permanece retirado y en continua agitacion, ap.*) (A cada paso se presenta un nuevo conflicto! Esto se empeora. Gilberto?...) (*le habla ap.*)
Blan. (*dando un grito.*) Matadme!!... ¡Matadme!!.. Estoy perdida!!!...
Mar. Sujetadle, y marchad con el! Andad!.. Ya os sigo!... (*se la llevan.*)

ESCENA XI.

El Conde, D. Martin, D Julian y Gilberto.

Con. (*en final de su conversacion con Gilberto.*) Te atreves?...
Gil. Mandadme cuanto gusteis. A todo estoy dispuesto!

MAR. Señor conde, vamos!.. Por fin cayó en nuestro poder!!...

CON. Si, pero... estoy pensando que mas os serviré de estorbo, que de ayuda. Es asunto que os dará mucho que hacer, y como alcaide os interesa no perderle de vista; no obstante, si me necesitais?...

MAR. Teneis razon; no es cosa de molestaros, y debeis descansar. Por ahí dareis con vuestro palacio mas pronto.

CON. En efecto. (*ap.*) (No hay que perder tiempo!)

MAR. (*dando la mano al conde.*) Hasta mañana; descansad.

CON. Lo mismo os deseo. (*á Gilberto.*) (Vamos. Valor: no hay que retroceder jamas ante el peligro.)

MAR. (*á D. Julian.*) Asegurado que quede el reo, volveré. Escuso advertiros mas: de cuanto ocurra me dareis parte.

JUL. Está bien.

ESCENA XII.

D. JULIAN.

¡Poder del destino!... Trajo al alcaide de la ciudad el acaso, y el aturdimiento del crimen á su autor... ¡Digno de un egemplar castigo es hecho tan detestable!... Tambien el conde de Claraluz presenció de la justicia divina el misterioso arcano, y no le hizo temblar!... ¡Cuando llegará su plazo!... ¡Mas me valiera no haberle visto!... Sus odiosas tramas son las que me hacen rastrear como insecto vil por estas escarpadas sierras y!... Pero, dejémonos de recuerdos inutiles... Ya no tiene remedio!... Pensemos solo en servir á la humanidad, y en vivir hasta morir desconocido!!... (*se entra en la Gruta.*)

ESCENA XIII.

JACOBO *y dos escuderos; uno de ellos con una linterna que dejará sobre una piedra.*

JAC. Veis á alguien? Me parece que nos hemos retardado.

ESC. 1.º A nadie se distingue: verdad es, que la oscuridad no lo permite.

JAC. No nos harán esperar mucho. Por esa angosta vereda han de venir. Sal tú á ella, y si sientes pasos, vuelve á avisarme. Tú (*al escudero segundo.*) está atento por esa otra... Si oyes ruido que venga del campamento, ven á hacer lo mismo. A Guadalberto que no descuide los caballos.

ESC. 2.º Lo haré. (*marchan ambos.*)

ESCENA XIV.

JACOBO.

He oido comunicarse la voz de alerta á los centinelas, y aunque ignoro el motivo, porque estaba ya distante, bueno es tomar precauciones. A la menor señal podré ligero acudir y poner á salvo mi honor... ¡Blanca! ¡Amada Blanca!... Con tu tardanza no me espongas á perderle, alejándome mas! ¡Todo lo arrostraré por apartarte esta noche de esa fiera que te atemoriza!.. Eres mia, si, ya no le perteneces, y nada podrá impedirlo... (*pausa.*) ¡Cuantos sobresaltos desde que me separé de ti!... En la pelea, en todas partes te veia apurando las heces del dolor, y la amargura que en mi pecho reinaba, era triste presagio de tu tormentoso vivir!... No mas!.. ¡Desde hoy disfrutarás en mis brazos las delicias de un amor puro, sin mancha. (*aspergian y despues la voz cantante.*) Pero... que escucho?.. ¡Preludian!... Van á cantar... oiré!...

Cantan.

Pasagero, si aqui llegas
mira que tu honor se empaña,
no pretendas dar un paso
que vá á mancillar tu fama.
¡El eco corra veloz
de mi voz por la montaña!...

JAC. Será á mi á quien dirija esa apagada voz sus avisos?.. ¿Qué querrá decirme?...

Cantan.

Huye, huye, no te acerques
al dintel de mi cabaña,
que es de un crimen alevoso
hace poco la morada.
¡El eco corra veloz
de mi voz por la montaña!

JAC. ¡Un crimen!... (*coge la linterna que dejó uno de los escuderos.*) Aqui!. quién será?... (*vuelve á retronar. Jacobo busca con avidéz al rededor de la cabaña.*) ¡Gran Dios!... Aqui está!... ¡Infeliz!. Mas!... qué veo!. . Este trage!... Si!... No hay duda!... Es Beltran!... ¡Beltran muerto!... ¡Y Blanca! ¡Qué ha sido de Blanca!.. (*se oyen clarines de alarma á lo lejos.*) ¡Esos ecos!... ¡Maldicion! No! Antes he de saber!... (*entra precipitadamente en la gruta y se oye dentro.*)

JUL. ¡Qué quereis! .. Atrás!...

JAC. Pronto, ó no respondo de mi!

ESCENA XV.

En tanto que JACOBO *entró en la gruta aparecen los dos escuderos.* JACOBO *saca forzadamente á* D. JULIAN.

JAC. Quién ha muerto á este hombre? Decidme la que venia con él, donde está?...

ESC. 1.º Qué sucede!...

JAC. Silencio!

ESC. 2.º Habeis oido? Algun peligro amenaza al Rey!..

JAC. Silencio! (*al ermitaño.*) Responded! Pronto responded!...

JUL. Nada puedo deciros. ¡No me maltrateis!..

JAC. Nada!...

ESCUDEROS. (*se vuelven á oir los clarines.*) Otra vez Partamos!...

JAC. Blanca! Mi adorada Blanca!... Ah!... Me es imposible partir!...

ESC. 1.º Señor, el honor...

JAC. Maldicion!... ¿Qué haré?... (*se oyen otra vez los clarines, y dirigiéndose al ermitaño con precipitacion le dice.*) Venid!... Quien quiera que seais, hombre, ó demonio!... ¡Con vuestra cabeza me respondereis de doña Blanca, la sobrina del conde de Claraluz!.. ¡Miserable!.. Tiembla sino la vuelvo á ver!...

JUL. Santo Dios, amparadme!...

ESC. 2.º Señor, no os detengais!

JAC. Vamos pues!.. Si!... Corramos, y el esterminio sea nuestra enseña!...

ACTO CUARTO.

Salon de aparato régio con espaciosa entrada. A la de-
:cha del espectador, bajando al proscenio, una puerta
ue da entrada á la cámara del Rey. A corta distancia de
sta una mesa, con paño de seda carmesí, un sello, varios
apeles y recado de escribir, á su lado un sillon.

ESCENA PRIMERA.

. Felix, D. Millan, D. Ramiro, Ferrant *y otros* *iballeros. Los dos primeros aparecen hablando á derecha del espectador. Los demas forman un grupo á la izquierda, y hablan bajo.*

:lix. Con que decis que la herida del valiente guerrero no ofrece el mayor cuidado? Mucho se alegrará el Rey cuando lo sepa!..

ıllan. Ciertamente que no. Su naturaleza es bastante robusta, y á pesar de la sangre que ha vertido, solo le encuentro un poco débil. En este instante se acaba de levantar...

:lix. ¿Y no podrá causarle algun daño?...

ıllan. La quietud le recomendé, pero dice que le empeora, y casi me convenzo de ello. Tengo para mi que otra cosa le llama mas la atencion que sus heridas. Está muy desasosegado!...

lix. Oh! Su imaginacion es demasiado viva. Sabeis... (*hablan entre sí. Uno de los caballeros que forman grupo en el lado opuesto dice.*)

r. Se entiende!... Esta misma noche. Por eso el Alcaide D. Martin está ahí dentro con el Rey.

m. ¿Y le mató la sobrina del conde? No es reible!...

:. Uno de los que la aprehendieron me lo ha contado, y segun dice, todas las probabilidades están en contra suya.

ı. Muger, sola, tan jóven y á aquella hora..! Vaya! Todo eso encierra un misterio que ni os, ni yo podemos comprender!...

:. Cuando os digo que si! Escuchad. (*hablan entre sí.*)

ix. Pues!... Cual un genio, y con valor nunca isto, se echó rápidamente sobre los que le enian ya de cerca al Rey, y parando el golpe el que mas se le aproximaba, le tiró al suelo e un bote, que en el momento le hizo espirar!.. uego, acometiendo veloz á los demas, los llevó etrocediendo hasta ponerlos en fuga. Hecho ué que aterrorizó á los contrarios!...

.. ¡Que bizarria! ¿Sabeis que es gallardo?...

.o. Asombrados le seguimos con la vista hasque le vimos caer!..

.. Bien merece los cuidados del Rey.

.o. Ya veis... ¡Como que es el héroe de la rnada!.. Debida á su arrojo fué la mortandad e los demas hicimos, y sin él, os lo aseguro, a sorpresa tan bien combinada no hubiera dido menos de destrozarnos!..

. ¡Fué lance! Sabeis que me tiene confuso arremetida tan imprevista del enemigo?

x. No deja de estrañar á cualquiera. ¡Se les ba tan lejos!..

. Pues!...

x. Me imagino que debió haber alguno en la idad con quien contáran, porque su objeto é entrar en ella, y sin apoyo no les era facil.

ı. Qué tal!.. No estoy por los campamentos, cuando las tropas pueden hacer su parada en poblado. ¡Lo he dicho mil veces!..

Felix. Oh! no, permitidme; desde donde estábamos habia proporcion de acudir á otros puntos de igual importancia que este de Orihuela... Tambien Alicante.. (*siguen hablando en silencio.*)

Ram. No os canseis. El hecho será cierto, pero en cuanto á sus circunstancias, no estoy conforme.

Fer. Ya lo vereis!

Mill. Quién lo duda?.. Quedaron escarmentados!..

ESCENA II.

Los mismos un Ugier.

Ugier. Caballeros, el Rey. (*se quitan las gorras, y se preparan para saludarle.*)

Fer. Quizás lo sepamos ahora por boca del Alcaide!...

ESCENA III.

Los mismos, el Rey, *y* D. Martin.

Rey. Dios os guarde, caballeros?... (*estos hacen una cortesia.*)

Fer. Salud á nuestro soberano, y plegue al cielo, que siempre como ahora le veamos vencedor...

Rey. Gracias, gracias. (*se sienta.*) Don Felix?...

Felix. Señor?... (*se aproxima.*)

Rey. Y el Marqués?...

Felix. Vendrá á la hora que de orden de vuestra Alteza se le designó.

Rey. Bien. (*dirigiéndose al Alcaide que estará à su lado.*) Don Martin, de cuanto me habeis referido quedo enterado. Quiero saber en persona la verdad... Si es culpable, se la castigará como merece...

Mar. Está bien... De lo demas ..

Rey. Luego. (*hace una cortesia el Alcaide y se retira.*)

Fer (*á don Ramiro.*) Lo creeis ahora?...

Ram. Es cosa singular!...

ESCENA IV.

Los mismos, menos el Alcaide.

Rey. Acercaos, don Millan. Dejais en buen estado al jóven aventurero?... Su vida anhelo se conserve como la mia....

Mill. Sus heridas no fueron muy graves. En breve sanará, y aun hoy mismo le podrá ver su Alteza.

Rey. Tan pronto! Bien, bien. Algun nuevo prodigio de vuestra ciencia!... Os remuneraré....

Mill. La suerte no le fué desfavorable. Se acudió á tiempo....

Rey. Y nada le habrá faltado?...

Mill. Desde que se le condujo á la tienda de vuestra Alteza, y despues aqui, en el tiempo transcurrido, no me he separado mas que este momento de su lado. Estaba tan fatigado!...

Rey. No ha dormido?..

Mill. Poco... Aletargado estubo al principio en fuerza de la mucha sangre que vertió.

Rey. De su herida del pecho?...

Mill. De la del brazo, juntamente con la del pecho. Aunque esta es leve, si bien por lo delicado de la parte, le molesta mas, le priva de aspirar libremente y...

REY. Lo siento!... Por mi se espuso á morir, y sus padecimientos me traspasan el alma!... Le podré ver?...
MILL. Cuando gusteis.
REY. Pues vamos. (*se levanta.*)
MILL. Su Alteza puede permanecer aqui. Yo le traeré.
REY. No, no. Iré yo á verle...
MILL. Tal vez convenga sacarle. Está tan triste!..
REY. Triste!... ¿Y por qué?...
MILL. No me ha sido facil saberlo durante el tiempo que he pasado á su cuidado. He advertido solamente que algo le aquejaba á mas de sus heridas...
REY. No le habeis preguntado?...
MILL. No crei...
REY. Por qué no?.. Id, yo lo haré. (*hace una cortesia don Millan, y se retira internándose por la derecha del espectador al final del foro.*)

ESCENA V.

Los mismos, menos DON MILLAN.

REY. (*ap.*) (Que podrá inquietarle?... Desde anoche profeso un afecto, y una inclinacion verdaderamente sincera, á ese valiente jóven!... (*dirigiéndose á don Ramiro.*) Oh! No os habia visto!... Como tan retirado, noble don Ramiro?...
RAM. No crei fuera ocasion de llegarme á dar el debido parabien á vuestra Alteza.
REY. Si tal!...
RAM. Recibidle, pues, en buen hora, por la victoria conseguida antes de anoche. ¿Ha descansado su Alteza?...
REY. Si, momentos... pero con comodidad.
RAM. Mucho honor es para mi que asi sea.
REY. No lo dudeis.
RAM. Señor, aceptando este palacio, me hicisteis alta merced!...
REY. Contento estoy en mi alojamiento.
RAM. Decid, señor, en vuestra propiedad.
REY. Sois obsequioso, y buen vasallo. He sabido por el Alcaide que fuisteis uno de los que con mas ardimiento defendió los muros de la ciudad.
RAM. Por la patria, y por mi Rey, perderia cien vidas que tuviera.
REY. Dignos de vuestros titulos son tan nobles sentimientos!..
RAM. Señor?...
REY. Tambien la mayoria de los habitantes de esta poblacion, (*dirigiéndose á los demas.*) han asistido valerosos. Entre otros el caballero Ferrant, y el apuesto Arellano, se han distinguido como era de esperar. (*hacen una cortesia cada cual á su tiempo*) ¡Grande es mi satisfaccion por todos!..
FER. Su Alteza nos honra sobradamente, al dirigirnos su Real palabra en términos no merecidos.
REY. Asi cumple á vuestros hechos.

ESCENA VI.

Los mismos el MARQUES.

FEL. (*dirigiéndose al Rey*) El Marqués.
REY. Bien. Pues dejadnos, y esperad en esa antecámara. Vosotros os podeis retirar. (*hacen ademan de despedida al Rey, y al paso saludan po[r] su orden al Marqués.*)

ESCENA VII.

EL REY, EL MARQUES.

MAR. Estoy á las órdenes de vuestra Alteza...
REY. Os aguardaba. Qué habeis hecho?.. (*s[e] sienta.*)
MARQ. Descubrir al traidor y á sus aliados. (*se le[vanta el] Rey, ap.*) (Traidor el Conde á su Rey y Blanca desdeñarme!.. Ambos probarán m[i] encono!..)
REY. Quiénes son?.. Quién?..
MARQ. Podria ser otro que el Conde?
REY. Me lo decia el corazon!..
MARQ. Esta cartera, (*la entrega al Rey.*) encierr[a] varias listas con diferentes pliegos originale[s] de correspondencia.
REY ¡Con que tengo la traicion en mis manos!.. Oh! Ya no habrá disculpa, he de hacer un es[car]miento!...
MARQ. Acreedores son á los rigores de la le[y] ¡Los malvados que perezcan!.
REY. Perecerán sin duda! Si, perecerán!..
MARQ. ¡La dignidad de un Rey se engrandece p[or] sus hechos!... Hoy vencedor, haced que se le[vanten] dos tablados en la plaza pública, u[no] orlado de laureles y solemne, y el otro den[igrante] y enlutado. ¡A la vez vuestra justic[ia] resaltará como el sol!.. Que en triunfo llev[e] al que se halla hecho merecedor en la últi[ma] noche á la gracia de vuestra Alteza por su v[a]lor, y á los traidores en fúnebre cortejo. ¡Pr[e]miad, y castigad!..
REY. Bella idea!... Mi libertador subirá al d[e] triunfo!... ¡Los traidores al cadalso!...
MARQ. Eso es, pero... sabed, que entre los com[]prendidos... (*ap.*) (Ya es preciso, de otro mod[o] no me podria guardar.)
REY. Qué?...
MARQ. Doña Blanca, la sobrina del Conde, es cóm[]plice y homicida!
REY. Cómplice en la traicion!...
MARQ. Cabal!.. Anoche, disfrazada, salió con pa[r]te á los enemigos, para que descargando u[na] mitad sobre los de vuestro campo, la otra t[o]mára en tanto la Ciudad, y á uno que por ca[]sualidad la salió al encuentro, por no ser co[]nocida, viéndole indefenso, le mató.
REY. Nada de eso me dijo el Alcaide. ¿Y aca[so] será de los mios!...
MARQ. Precisamente. (*ap.*) (Maté á Jacobo, y a[si] es!..) (*se levanta el Rey.*)
REY. Estais cierto de lo que decis!..
MARQ. Y tanto!
REY. Ah! Pues bien!.. Escribid!... Escribid!...
MARQ. Su sentencia?..
REY. Si, de muerte! ¡ Malvado!...
MARQ. (*con la pluma en la mano en tanto que el R[ey] dá pasos inciertos lleno de furor.*) (¡Porque n[o] detengo si la he brindado con mi amor y rehusa!... Adelante! ¡Debe morir!...) (*escrib[e]*)
REY. Concluisteis?..
MARQ. Falta vuestra firma.
REY. (*toma el sello y le pone sobre el pergamino, firma, y lee.*) Está bien!... Ahi la teneis. Pa[ra] mañana disponedlo todo. ¡Con desleales quienes no intimida un destierro, no mas co[n]sideraciones!

JARQ. (*guardando la sentencia, ap.*) (Vamos con el último golpe que mi venganza la destina.)

REY. Esperad. Abrid esta cartera, y ledme los nombres que contienen esas listas... (*variando de parecer.*) Sino, dejad, don Felix lo hará. Cómo os hicisteis con ella?..

MARQ. Por una circunstancia bastante rara. Uno de los criados del Conde, á quien tenia ganado, me la entregó. (*ap.*) (No te diré que yo en persona se la quité de donde la tenia guardada.)

REY. ¡Dios vela por mi causa!... Marchad. A don Felix que entre.

MARQ. Voy. (*ap.*) (Primero al calabozo de doña Blanca, despues á prender al Conde!...)

ESCENA VIII.

REY. No les valdrán los empeños de la nobleza, ni de cuantos grandes se presenten á pedir su perdon. ¡Su proceder es de villanos, y como traidores mueran!..

ESCENA IX.

El REY, DON FELIX.

FELIX. Señor?..

REY. Toma esa cartera, y ven conmigo. (*la coge don Felix de la mesa, sobre la cual la dejó el Rey cuando varió de parecer con el marqués.*) Empezaremos á limpiar mi reino de la polilla que le corroe!... (*marchan.*)

ESCENA X.

JACOBO *conducido por* D. MILLAN *del brazo izquierdo, el derecho le tendrá inutilizado: la ropa esterior del pecho un poco entreabierta, de modo que puedan verse algunos vendages, y sobre ellos un pequeño crucifijo de oro pendiente de un cordon al cuello.*

MILLAN. Andad. Es el Rey quien desea veros.

JAC. Por qué no me habeis escusado?...

MILLAN. Se fué! (*mirando al sillon del Rey.*) Aguardaremos...

JAC. Mas quisiera retirarme. Con estos vendages no debo ponerme en su presencia.

MILLAN. Al contrario, ellos son la gala mas preciosa que pudierais vestir. Sentaos. (*lo hace Jacobo en el sillon del Rey.*) Os encontrais bien?..

JAC. Si.

MILLAN. El Rey no estará muy ocupado. Veré si se puede entrar.

JAC. A que incomodar por mi? No lo hagais...

MILLAN. Me encargó con mucho empeño que os tragera.

JAC. Haced lo que gusteis, pero yo estaria mejor solo...

MILLAN. Vuelvo al punto (*entra en la cámara del Rey.*)

ESCENA XI.

JACOBO.

JAC. Qué me querrá? Por orden suya me condujeron casi mortal á su tienda, trasladándome despues aqui, para ser curado por este, que es el mas sobresaliente médico! Tal vez intente añadir un nuevo rasgo de su generosidad á tanto favor!.. Y para qué?... Anhelo yo por ventura alguna cosa?.. No! No deseo nada... nada... mas que saber que Blanca existe!... ¡Y Beltran!.. Pobre anciano!.. Lloro por los dos, porque á los dos los hice infelices!.. ¡Blanca!.. Mi bien, mis delicias, qué ha sido de ti?... Dónde te tienen?.. Qué piensan hacer contigo?.. Ah! ¿por qué no he muerto, si no puedo ir á socorrerla!... (*pequeña pausa y se lebanta.*) Pero, que digo?... El Rey no me protegerá!.. Si, debe ser obra del conde, y del marqués!... ¡Infames!... Ay!... (*al pronunciar estas últimas palabras dará un quejido, llevándose la mano al pecho, y en seguida caerá desmayado en el sillon.*) ¡Este latido me ha rasgado el corazon!...

ESCENA XII.

JACOBO, *el* ALCAIDE, DOÑA BLANCA *con el cabello suelto.*

MAR. (*parándose á la entrada.*) Alli está el Rey. Echaos á sus pies, y suplicadle.

BLAN. (*pausadamente.*) ¡Dios mio! ¿Qué va ser de mi?...

MAR. Me escita compasion. Infeliz!... (*lo que vá de la escena deberá ejecutarse á larga distancia del sillon del Rey.*)

BLAN. Nada me importaria morir... mas, como criminal... nunca!... Sepa al menos que soy inocente!... (*se adelanta con precipitacion, y se arrodilla a los pies de Jacobo con la cabeza inclinada en la creencia de que es el Rey.*) Señor, aqui me teneis!... ¡Ved que no soy culpable!... (*solloza sin alzar la vista. Jacobo, que vuelve en si, se levanta como sorprendido por una vision.*)

JAC. Esta voz!... Yo la quiero conocer!

BLAN. Jacobo! Si! Qué veo!... ¡Jacobo!...

MAR. No es el Rey!...

JAC. ¡Sombra querida! ven á mis brazos, ven!... (*Blanca dá un suspiro, arrójase en los brazos de Jacobo, y este la sostiene por un momento en aptitud privada.*) Pero, es ella?... ¡Blanca! Hermosa Blanca! ¿No es ilusion?.. ¿Eres tú?... Respondeme... ¡Habla!... ¿Eres tú?..

BLAN. (*volviendo en si y tocándole en el pecho.*) Si Jacobo!. . Si, Ah! Ya estamos juntos!...

MAR. (*ap.*) (¡Por Dios que no comprendo!...)

JAC. ¡Angel mio!... (*pausa.*) quita... (*separándola la mano del pecho afectado por el dolor.*) Ah!... por piedad!...

BLAN. Qué tienes?.. ¿Te han herido? ¿Estas preso tú tambien?...

JAC. Tú!... Presa tú! . ¿Quién se ha atrevido?.. Habeis sido vos?.. (*se dirige á don Martin, pasando á Blanca á su derecha.*)

BLAN. No. Detente... Qué vas hacer?...

MAR. Caballero, reportaos y respetad...

JAC. Habladme, decidme, quién ha sido?... Qué ha sucedido para tratarte asi?...

MAR. Yo os lo diré. ¡Se la acusa de haber muerto á un hombre!...

BLAN. A Beltran....

JAC. A Beltran?.. ¡Ah! Todo lo preveo!...

MAR. Se la aprendió en el mismo sitio en que fue asesinado ese que nombrais...

JAC. ¡Dios poderoso! Hasta cuando tus rigores no han de cesar?.. Vuelve á mis brazos!.. ¡Infeliz!.. Por mi!... ¡Todo por mi!... Retiraos! Idos ya!.. ¡No fue ella!...

MAR. Y quién pudo ser?... Lo sabeis?...

JAC. ¡Que se yo!... Algun demonio!... ¡Satanás!... Ea, dejadnos....

MAR. Sabeis quién soy?...

JAC. No me importa....

MAR. Ved....

BLAN. Jacobo.... sosiégate.... El Rey...

JAC. Y bien, pronto, qué?...

BLAN. Ha dispuesto se me traiga para informarse en persona.

JAC. De qué! No me has dicho nada! ¿Qué te pasó anoche! Dímelo...

BLAN. Yo te lo contaré, pero está tranquilo... Siendo cerca de las doce, sin que el infeliz Beltran volviera al palacio, impaciente, me decidí á salir con Ernesto hasta la cabaña. Allí le despedí y me quedé sola.

JAC. Sola!...

BLAN. Como os esperaba á los dos, no tenia miedo, pero... tú no pareciste, y habian muerto á Beltran!...

JAC. No me lo recuerdes!... Despues!...

BLAN. Despues!... Cuando crei que tú llegabas, me rodearon una porcion (*dirige la vista al Alcaide.*) de hombres, y diciéndome... ¡Asesino!.. me condugeron á esta ciudad, encerrándome en un calabozo!...

JAC. En un calabozo!... Malvados!...

MAR. Señora, siento deciros que no estando el Rey aqui, nos debemos marchar.

JAC. A dónde? ¡Quién se atreverá á separarla de mi?...

MAR. No olvideis...

JAC. Nada olvido!... Buscad al verdadero matador, y no calumnieis á la inocencia tan villanamente!...

MAR. Reportaos!...

BLAN. Jacobo!...

ESCENA XIII.

Los mismos, el REY, D. FELIX *y* D. MILLAN.

REY. Qué ruido es este?... Por qué esas voces, don Martin?...

MAR. Señor!... (*señalando á doña Blanca.*)

REY. Ah!... La sobrina del conde!... Se me olvidó advertir..

JAC. (*dirigiéndose al Rey con Blanca.*) No puedo mas!... Señor!... si me permitis...

REY. Hablad.

JAC. A esta dama se la atribuye falsamente...

REY. Está probado ya.

JAC. Su inocencia?..

REY. Al contrario, su delito, y ha sido sentenciada á muerte.,.

BLAN. Yo!... Morir!...

JAC. No temas... Señor, ved, que será preciso echar á rodar antes mi cabeza!... ¡Revocad esa sentencia, revocadla!... El que os haya inducido á dictarla, miente como traidor!.. Yo os lo aseguro!.. ¡Es un infame!...

REY. Qué decis!...

JAC. Que respondo de su inocencia!... Sabed que la otra noche huyendo de la ferocidad y barbarie de su tio el conde de Claraluz, salió disfrazada hasta la cabaña del solitario, donde asesinaron al que la debia acompañar. Iba á ser mi esposa!

REY. (*ap.*) (Será posible!...)

JAC. Cómo habia de matar Blanca á su mejor amigo, al anciano Beltran, que era su segundo padre! ¡Por Dios, señor, que se resiste!... (*como asaltado súbitamente por la presencia del marqués.*) Mas!... qué veo!... ¡El Marqués!... Si!... Aqu es!... Ah!..

ESCENA XIV.

Los mismos el MARQUES.

BLAN. ¡Mi eterno perseguidor!... ¡Huyamos!...

REY. D. Millan, qué es esto?... está delirando!

MARQ. (*parado al entrar, y lleno de asombro, ap* (Estoy despierto... ó es un fantasma lo que m ro!... ¡Si no fué á él!...

JAC. Vive el cielo!..

MARQ. (*ap.*) Erré el golpe!... Si!.. ¿Cómo salir este apuro!... (*haciendo un esfuerzo y adelantá dose con decision.*) Caballero!.. No se por qu me mirais de esa manera! Y aunque no os c nozco!... Tal insulto!...

JAC. No me conoceis?..

MARQ. Digo que no... os habeis equivocado.... (*Rey.*) Volvia, señor, á noticiaros, que uno los prisioneros confirma la traicion del Cond

JAC. (*ap.*) (Cobarde!...)

MARQ. Tal atrevimiento!...

REY. Eso decis!...

MARQ. Y aun hay mas. (*Jacobo continua cada v mas agitado.*)

REY. (*á don Millan.*) La fiebre entiendo que trastornado su cabeza. Le veis?.. Llevaosl no os separeis de su lado. ¡Yo veré de desa este enredo!...

BLAN. Jacobo!...

JAC. Y no he de castigarle!.. (*hace un esfuerzo v lento y cae en el sillon.*)

BLAN. Socorredle!...

JAC. (*en voz apagada.*) ¡Quitádmele de ahi!.. mortifica el dolor! (*se tira las vendas del cho y descubre completamente el crucifijo.*)

MAR. Señor!.. (*en tanto que se llegan el Rey, d Felix y don Millan á evitar que se acabe de q tar las vendas, el Marqués habrá hablado liger mente á don Martin, en silencio, y este último parará á doña Blanca de Jacobo.*)

BLAN. Dejadme!...

REY. (*á Jacobo.*) Por Dios, que os hareis mal ¿Qué significa todo esto? .. (*volviendo la vist los demas.*)

MILL. (*á Jacobo.*) No os llegueis!..

BLAN. Jacobo!... Soltadme!.. (*El Marqués ind con la vista á don Martin que se la lleve. este momento se oye fuera la voz de don Julia*

JUL. Paso.... Necesito ver al Rey... No me lo i pidais...

REY. Qué ruido es ese?..

FELIX. (*se habrá aproximado á la puerta.*) Un ho bre que pretende ver á vuestra Alteza...

REY. Que entre...

FELIX. Guardias, dejadle.

ESCENA XV.

Los mismos, D. JULIAN *llegará muy fatigado y aptitud imponente. Todos le dirigen la vista me Jacobo: detrás aparecen Guardias y se mantie parados á la entrada.*)

JUL. (*llegándose á doña Blanca.*) Doña Blanca vos?

BLAN. Si, qué me quereis?

JUL. Ah! Llegué á tiempo... (*la coge de la man se aproxima al Rey.*) Rey justiciero... Hasta

solitario albergue, han corrido los rumores, de que á esta noble señora se la imputaba el asesinato que en sus inmediaciones se consumó... Ved el cuerpo del delito! Con la luz clara del dia, he distinguido una inscripcion grabada en la empuñadura de esta daga, que quiso el cielo me hallára alli. (*se la entrega al Rey.*) ¡Esa inscripcion señala al autor de tan alevoso crimen!.. (*ap.*) (¡Si me conoce que me confunda! ¿Qué importa, si lo reclama mi conciencia! ..)

arq. (Mi daga! ¡Maldicion!..) (*ap.*)

an. (*despues de un corto espacio y como arrebatada por la alegria.*) Venid, venid! (*á don Julian.*) Jacobo, somos libres! (*se acercan.*)

y. (*sin dejar de mirar la daga y dando pasos inciertos.*) Es la misma! Si!...

rq. (Qué haré?) (*ap.*)

:. No me llegueis por Dios! (*volviendo en si y levándose la mano al pecho. Don Julian se llena de asombro al ver el crucifijo.*

y. (*leyendo la inscripcion.*) Al Marqués de la Hondonada!.. (*el Marqués se dispondrá á huir*) . Blanca, no te separes de mi...

rq (*ap.*) (Oh rabia!..)

. Ese crucifijo! Ese crucifijo!...

'. (*al ver que el Marqués se marcha.*) Deteneos! enid!.. (*el Marqués insiste en el ademan de uir.*) Guardias, prendedle....

:q. Atrás! (*saca la daga que lleva.*)

. Qué va hacer?... Detenedle!... (*el Rey, don illan, don Martin, don Felix, y los guardias se roximan.*)

q. ¡Atrás repito! Atras! (*le sorprenden.*) Ah! L'evadlo al mas oscuro calabozo, y mañana acabe su vida en un afrentoso cadalso.... *le llevan, y marchan todos los que se acercan al Márques, incluso el Rey.*)

ESCENA XVI.

:obo, doña Blanca, don Julian, don Millan.

Es la única prenda que conservo de mi pa-...

ap) (De su padre!...)

Siempre la guardé en el pecho, porque con i me dió el último á Dios en el cabo de San astian...:

uando naufragaste?..

ónio, sabeis?...

e acerca, toma el crucifijo y sigue con agitacion centada.) ¡El mismo! El mismo!.. Mi queri- Alfredo!..

se era mi nombre!.. (*se levanta.*)

ios de infinita bondad!.. Yo os bendigo!... ne salvado!...

ESCENA XVII.

' Rey, Jacobo, don Julian, doña Blanca.

vos, buen hombre, quién sois!..

me conoceis?.. Vedme bien. ¡Tanto han ado los tiempos la fisonomia de vuestro r amigo?..

lian! (*como recordando con agitacion.*) Eres n?...

¡Julian, el mismo á quien encomendas- uestro hijo!.. por el cual perdido, en su i, he surcado los mares.... he recorrido el mundo, y despues, solitario en el desierto... ahora vengo á devolvéroslo!.. ¡Por don del cielo le acabo de encontrar...

Rey. Mi hijo! ¡Julian!.. mi hijo!... (*llevándose á don Julian al lado opuesto de donde están Jacobo y doña Blanca.*)

Jul. Ya respiro!.. Vedle ahi!.. El es!.. abrazadle!.. En su cuello conserva la señal, y el crucifijo!..

Rey. Mi hijo!.. (*se dirige precipitadamente á Jacobo.*) Y no le escuché!.. ¡Ven á mis brazos, hijo del alma!.. Tu fuiste el libertador de tu padre!..

Jac. Mi padre!...

Blan. El Rey!

Rey. ¡Si, hijo mio! Julian!... ¡Sublime amigo!... Ven á mis brazos tambien!.. Ah! Cuanto habrás padecido!.. (*don Julian se arroja en los brazos del Rey.*)

Jul. Todo por mi Rey, por mi Rey y amigo!..

Jac. (Dios me ausilia.) (*ap.*) Padre, y señor!.. Ya que la providencia tan alto honor me depara, permitid!.. (*cogiendo á doña Blanca de la mano y presentándosela.*)

Rey. Ah! Si, si... ¡Hijos mios, yo os echo mi bendicion!..

Blan. Será verdad!.. ¡Dios mio!.. No es esto un sueño!..

ESCENA XVIII.

Los mismos, entra precipitadamente Ferrant.

Fer. Señor!.. Señor!.. Acaba de suicidarse el Conde!.. Le han faltado unos papeles!.. (*todos vuelven la vista y quedan como asombrados.*)

Blan. Ah! Qué horror!.. (*queda en los brazos de Jacobo.*)

Rey. ¡El Conde!..

Jul. (*saliendo al foro.*) ¡Hecho indigno!.. (*al Rey.*) Ved el recurso del criminal... ¡El suicidio!!!

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1848.

—

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.